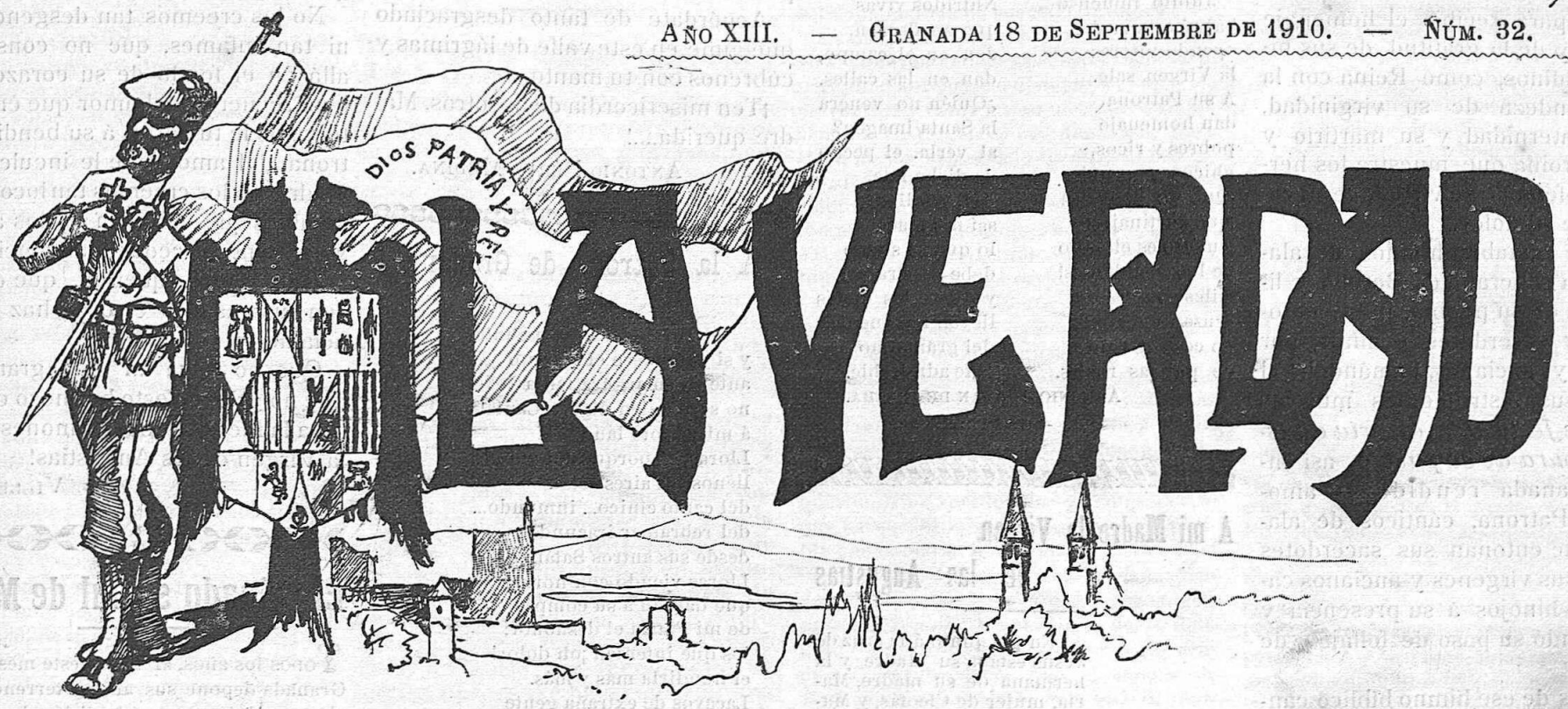
AÑO XIII. — GRANADA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1910. — NÚM. 32.



SEMANARIO TRADICIONALISTA

Director: Francisco Guerrero Vilchez

Á MARÍA SANTÍSIMA

A Vos, Madre amantísima, Patrona excelsa de Granada, dedica LA VERDAD este humilde recuerdo, hoy que la Iglesia celebra vuestra advocación gloriosa de Virgen de las Angustias.

Aceptadlo, Señora, que bien sabeis lo mucho que vale y significa, aunque en apariencia sea tan mezquino y deleznable.

Aceptadlo, sí, en prueba del amor y veneración que os profesamos los que en este día con piedad filial os consagramos nuevamente nuestras torpes plumas dispuestos á luchar con más valor y entusiasmo, si es posible en defensa de la causa santa de la Religión que es la causa de vuestro Divino Hijo, que es vuestra causa misma, tan fieramente atacada y perseguida en estos tiempos por los apóstatas y traidores, por los enemigos vuestros, por los enemigos de su Dios, de su Patria y hasta de sus propios hijos.

Aceptadlo clemente y escuchad, Virgen Santa, las plegarias que de nuestros pechos salen entre suspiros dolorosos y fervientes ruegos.

Aceptadlo, y enviad vuestra maternal bendición á los miles de hijos vuestros que, dispuestos á derramar su sangre en defensa de la fe católica, luchan hoy en España por Vos y junto á Vos.

Bendecid también y de un modo especial á esta ciudad de Granada, á quien siempre cubriste amorosa con tu bendito manto y á todos los buenos granadinos que con tan fervoroso entusiasmo os bendicen, aclaman é invocan como su madre y Patrona.

Y por último, Virgen bendita, Madre de las Angustias, bendecidnos también á los que desde las columnas de este modesto semanario luchamos en defensa de los ideales santos que encierra el lema «Dios, Patria y Rey» y que teniendoos á Vos por norte, sostén y consuelo, con tantos trabajos y amorguras constituimos gozosos,

La Redacción.

Nuestro saludo

PARA saludar dignamente en este día al católico pueblo granadino basta sólo dirigirle este grito que halle eco en su corazón, amante como pocos de la Virgen; ¡Viva la Virgen de las Angustias!

Todos los pueblos han tributado homenaje á sus héroes y heroinas, pero de un modo singularísimo el pueblo cristiano; porque sus heroes y heroinas, superan incomparablemente á todos los de la antigüedad.

Grande debía ser la fiesta en que aparecía la majestad humana en Grecia acompañada de los encantos de su hermosura soberana y adornada de los arreos y atavíos de la magnificencia real; más grande debió ser el día en que se dejó ver la misma humana realeza ante las atónitas muchedumbres que le prestaban publicamente sumisión y vasallaje en todo el pueblo escogido de Dios.

Del mismo modo se honraba y celebraba la victoria de sus heroes y heroinas, como la de Judid, libertadora y redentora de su pueblo israelita.

Mucho más grande aún y más solemne debe ser la fiesta que celebra el pueble cristiano en honor de la más augusta de las reinas del mundo y la más egregia de las heroinas, de la Reina del Cielo y de la tierra, de la Heroina del Calvario, de la Virgen Madre de Dios y del hombre.

De un modo especial en la ciudad del reino mariano que es Andalucía, en Granada

la Ciudad del Ave María y adoradora de sus Dolores y Angustias.

Ella aparece en esta fiesta publicamente para recibir el homenaje del amor y de la gratitud de sus hijos granadinos, como Reina con la triple grandeza de su virginidad, de su maternidad y su martirio y como Heroina que muestra los hermosos trofeos de su virtud, de su caridad y de su dolor...

Cual se cantaban himnos de alabanza á la soberana de Betulia y libertadora de su pueblo, Judit, entonados por sacerdotes y niños, por vírgenes y ancianos, llamándola al son de sus instrumentos músicos *gloria de Jerusalén, alegría de Israel y honra de su pueblo*, así entona Granada rendida de amores á su Patrona, cánticos de alabanza, que entonan sus sacerdotes y niños, sus vírgenes y ancianos cayendo de hinojos á su presencia y alfombrando su paso de follaje y de flores...

Estrofas de ese himno bíblico cantado á la Virgen de las Angustias, son los alegres repiques de las campanas de sus templos, la magnificencia de su procesión ordenada y devota, las armonías de sus bandas musicales, el esplendor de sus cofrades, el silbar de sus cohetes y palmas reales que como aerolitos cruzan el espacio, las nubes de incienso de sus turíbulos de oro y los vivas y vítores clamoreados por todo un pueblo en el éxtasis de su amor á la Virgen de las Angustias, su idolatrada Patrona.

¡Católico pueblo granadino: rindete hoy henchido de alegrias y de amores como el día de tu gloriosa Reconquista ante Isabel de Castilla; Ante tu Reina santa, cuya majestad ciñe la diadema de la virginidad, la más pura de la virtudes, la corona del amor, del más grande de los amores y la aureola del martirio, del más doloroso y cruento de los martirios!

Los enemigos de tu grandeza religiosa que intentan arrebatarte el tesoro de la fe que te legaron San Cecilio y los Reyes Católicos, aunque atrevidos escalen las alturas de los poderes de la tierra, tendrán como Balán ante Irrael que bendecirte de grado ó por fuerza profiriendo de sus labios maldecidores bendiciones sin cuento.

¡Que las de tu Patrona, la Virgen de las Angustias, no cesen de caer como lluvia benéfica sobre tu corazón, para hacerle brotar las flores de la felicidad eterna!.

J. M.ª del Val

REINA

Salve, Reina amorosa de Granada
brillante majestad inspiradora.
¡Salve, Virgen! Divina auxiliadora,
faro radiante que sacrosanto anhela.
Salve, Reina purísima del cielo,
Madre del triste, del que sufre y llora.
¡Fuego de amor! Sublime redentora,
eterno manantial de mi consuelo.
¡Reina y señora! Manto de mi cuna,
bálsamo santo para mis dolores,
Tu eres Encanto y Luz, Vida y Fortuna...
¡Tú eres la flor más bella entre las flores!
¡más hermosa que el sol y que la luna!...
Eres, Madre el amor de mis amores!

F. R. R.

SILUETA

Júbilo inmenso
habrá esta tarde;
oyendo vítores
la Vírgen sale.
A su Patrona
dan homenaje
pobres y ricos,
chicos y grandes.
¡Qué de bengalas
¡qué cortinajes!
¡cuánto es el gozo
de los semblantes!
Miles cohetes
cruzan los aires,
no cesa el ruido
de palmas reales.
Nutridos vivas
que no decaen,
dan en el campo,
dan en las calles.
¿Quién no venera
la Santa imagen?
al verla. el pecho
de dicha late.
Así, católicos,
así me place,
lo que se siente
debe mostrarse:
y hasta los cielos
lleven los ángeles,
del granadino
la fe admirable.

Antonio J. Afan de Ribera.
A su memoria

A mi Madre la Virgen de las Angustias

«En pié, junto á la cruz de Jesús estaba su Madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.—Habiendo visto Jesús á su madre y en pié junto á ella al discípulo amado, dijo á su madre: *Mujer he ahí á tu hijo*. Y después al discípulo: *Ve ahí á tu madre*. Y desde entonces, el discípulo la tomó por madre suya.»

Este sencillo y admirable cuadro que describe el Evangelio, escena única en que aparece nuestra Madre Santísima, se presenta Jesús como hombre en toda la sencillez de la naturaleza humana y como Dios en toda la profundidad de la naturaleza divina.

Quiso en aquellos solemnes momentos en que la Virgen Angustiada estaba al pie de la Cruz, darle á la Humanidad doliente patrocinio y amparo haciéndonos hijos de María.

Este hecho singular, síntesis de la Redención del hombre y resumen admirable de las grandezas del cristianismo, es el gran espectáculo que llenó de admiración á todos los Angeles del cielo y asombrará á todos los justos de la tierra en la inmensidad de los tiempos; es el misterio inefable por el cual fueron vencidos los demonios y reconciliados los hombres con Dios; es el prodigio pasmoso de un Dios padeciendo por los mismos que le persiguen.

«Los judios y los paganos solo vieron allí á un hombre á quien odiaban ó á quien despreciaban, clavado en la cruz: las mujeres de Galilea solo vieron á un justo á quien se hacía morir cruelmente. Solo María, representando á toda la Iglesia, vió allí á un Dios padeciendo por los hombres.

«María era madre: con esto al parecer se dice todo, porque la misma causa que hace á las mujeres fecundas para producir, las hace tierna para amar. Y es tal en la madre la fuerza de este sentimiento, que el pensamiento y el corazón han aplaudido la respuesta de una madre enlutada á quien se proponía el ejemplo del sacrificio de Abraham

¡Nunca Dios lo exigiera de una madre!

—Era madre. Madre la más perfecta, la más pura, la más fiel, la más tierna, la más delicada y exquisita de todas las madres.

Esta es nuestra excelsa patrona la Virgen de las Angustias.

Tu, benditísima Señora, amparo y consuelo de tristes y afligidos, ruega por nosotros

Acuérdate de tanto desgraciado que gime en este valle de lágrimas y cúbrenos con tu manto.

¡Ten misericordia de nosotros, Madre querida....!

Antonio Pérez Medina.

A la Patrona de Gradana

Te veo llorar virgen Santa:
y si enmudece el buerub
ante tu amargura tanta
no seré quien diga... ¡Canta!
á mi ya roto laud.
Lloras, si; porque del mundo
llenos los aires estan
del canto cínico... inmundo...
del rebramar iracundo
desde sus antros Satán.
Lloras viendo con horror
que danzan á su compás
de mi Patria el deshonor;
los que intentan ¡oh dolor!
el hundirla más y más.
Lacayos de extraña gente
sin blasones ni librea,
ebrios de sangre inocente
al demoler estridente
de la piqueta y la tea.
Legaleyos sin conciencia
y farsantes patrioteros
que han pactado en su demencia
el negarles la existencia
á los católicos fueros.
Creyeron casi apagado
el fuego ingente que el sol
guarda en tu suelo sagrado
y un volcán se ha desatado
en cada pecho español.
Mal podrá sufrir el yugo
que le impone gente extraña
el pueblo que darle plugo
sus leyes al hoy verdugo
de la católica España.
El que sus vidas ofrece
ante tu Imagen Sagrada
y al jurártelo se crece:
¡¡reinarás, pese á quien pese,
bajo el cielo de Granada!!

Diego García de la Rosa.
(Pbro.)

Granada Septiembre 1910.

Óyenos, Madre

¿Qué sería si en esta lucha titánica, desesperada, no volvieramos los ojos á la Virgen de las Angustias?

¿Quien nos prestaría alientos en el combate, fe en la victoria, constancia y energía en este rudo y constante batallar?

¡La Virgen de las Angustias¡ ¿Hay acaso nombre más hermoso y que suene más grato á los oídos de todo buen granadino?

Cuando no hace mucho viamos horrorizados á un grupo de mozalbetes pisotear tu Imagen veneranda, pensábamos con honda tristeza en la labor infame que vienen realizando unos cuantos que han puesto en Granada su mirada codiciosa, y mirábamos con profunda indignación á los que traicionando sus honradas creencias, renegaban de su fe á cambio de un miserable puñado de monedas.

Esto hacen, Madre, tus hijos tan queridos, y aún se atreven á levantar hacia tí su soberbia mirada, sin reparar en las lágrimas que derrama, como Madre misericordiosa por los hijos que te ofenden, sin fijarse en el gesto de suprema agonía, conque la Madre de Dios ruega por los hijos que la maldicen.

No los creemos tan desgenerados ni tan infames, que no conserven allá en el fondo de su corazón, un leve recuerdo del amor que en otros tiempos le tuvieron á su bendita Patrona, del amor que le inculcara su Madre; no los creemos tan locos y miserables que se hagan sordos al fatal y constante torcedor de su conciencia.

Haz Madre, querida, que confiesen sus pasados errores, haz que te aclamen y te bendigan.

Que no haya un solo granadino que no grite en este hermoso día con toda la fuerza de sus pulmones, ¡Viva la Virgen de las Angustias!

Villena.

El reinado social de María

Todos los años, al llegar este mes en que Granada depone sus afanes terrenos para elevarse dulcemente á la visión de las gracias y bellezas de María, es costumbre en el que esto escribe dedicar un humilde recuerdo periodístico á la Excelsa Patrona de mi pueblo querido la Santísima Virgen de las Angustias. Tal costumbre, muy propia de todo buen hijo de esta tierra y muy natural en quien, como el escritor, aspiró los más selectos aromas de la verdad cristiana bajo la protección de esa Virgen purísima, y templó su alma en sus acerbos dolores, es siempre cosa bastante deleitable y hacedera, ya que ningún asunto se presta tanto como las glorias de esta Reina para ser tratado en las cuartillas, ni amor alguno fertiliza tan gallardamente el campo casi esteril de la pobre inspiración. Vé aquí, lector amable, el porqué las plumas más torpes y las inteligencias más rudas, al hablar de la augusta Madre de Dios, trazan á veces encantadores cuadros y dan á la idea todos los primores y sutilezas conque se visten la soberanía y el talento. Por lo que á mí respeta, os declaro ingénuamente, con toda la sinceridad de mi alma, que nunca, jamás escribo con más íntima alegría, con más facilidad y soltura, con ser estas últimas tan escasas, que cuando, me dirijo al trono de la Gran Señora y canto sus excelsos atributos, su hermosura incomparable y su pureza virginal. Voy, pues, este año, fortalecido por esa confianza, á ver si puedo cumplir con la costumbre que ha tiempo me impuse. Bien quisiera, al realizar este propósito mío, hacer un trabajo digno de la celestial Criatura á quién está dedicado, pero como esto es imposible, no ya sólo por la evidente limitación humana, sino por la propia limitación, habré de contentarme con dar unas cuantas pinceladas, con esbozar muy á la ligera el tema más arriba indicado y señalar á los católicos un importantísimo deber.

Dos reinos se han disputado siempre el dominio de las conciencias en el transcurso de los siglos; él reino de la muerte y el reino de la vida. El primero constituye la negación categórica de la esfera sobrenatural, y se asienta en los idealismos de una filosofía torpe que mancha la diafanidad del pensamiento, tuerce el curso lógico de las acciones humanas y deja por el mundo como huella torrentes de sangre y montones de escombros. El segundo significa la afirmación rotunda de esa esfera sobrenatural con todas sus augustas preeminencias y delicadas armonías, abre en la tierra profundos surcos de entrañable cariño, aristocratiza las almas con el perfume de la abnegación y enciende en la mente luz de verdad, radiente luz de sabiduría. El poderío de las naciones se encuentra siempre en razón directa del predominio que sobre ellas ejerza este reinado, é indefectiblemente, en razón inversa del de aquél. Un reino tiene por caudillo la soberbia, el otro la linda, la dulce, la poética humildad de la Madre de Dios. He aquí, pues, á grandes rasgos las características de los dos reinos que pug-

nan eternamente por conquistar la hegemonia sobre los mortales.

Ahora bién; la lucha entre esos dos principios antagónicos se presenta hoy en su periodo álgido, y los ejércitos que los sirven aprietan sus filas y hacen acopio diligente de armas. En tal situación, ¿qué deberemos hacer, nosotros los católicos españoles, que somos en la historia cruzados de María y, por consiguiente mantenedores de su realeza? Yo no veo más que un deber que cumplir, el glorioso deber de dar rostro al enemigo y pelear como buenos y, si preciso fuera, sucumbir como mártires. Ha escrito una pluma elocuente y fluidísima este pensamiento que debería propagarse á toda persona; en los momentos de combate la pasividad es traición. Yo estoy cierto de que entre los católicos verdaderos no existe, no debe existir traidor alguno, porque la traición es anemia de fe en los que luchan ó pobleza de alma para arrostrar los peligros, y nosotros somos la personificación más grande de la fe, y debemos ser, por esto mismo, aunque sin jartancia, serenos y valerosos en todos los instantes de la vida.

Forme, pues, gozoso el ejército cristiano ante la Gran Señora, y presente armas ante la magestad, de su trono renovando á presenciar del mismo viejo, inquebrantable juramento de amorosa y eterna fidelidad: Hoy más especialmente, que hasta conjurándose desde las cimas del poder público, intentan barrer de nuestro pueblo el tesoro de bellezas y hermosuras que encarna el espíritu civilizador de nuestras creencias. ¿Quien no se apresta á la gran batalla? ¿Quién dejará indefenso ese trono? ¿Quién, siendo católico y español, mirará con ojos indiferentes esas inquietudes y amarguras que contristan hoy á la gran Iberia? Marchemos, pues, al campo del deber con el pensamiento fijo en María, que si de veras pugnamos por sus derechos de reina, Ella nos dará con la alegría de la victoria, la dicha incomparable de su reinado social en el mundo.

Si, Virgen Santísima, tu sola eres digna de imperar sobre los hombres, porque tu sola posées el secréto del amor y únicamente tu, que sobrepujas la blancura del lírio y pones tus plantas sobre la altivéz de los espacios, tienes la suprema atracción, el adorno indefinible de la humildad. Granada, mi Granada querida te aclama hoy con entusiasmo delirante en tu advocación de las Angustias, como su Reina, como su Señora, como su Madre. Que esas ovaciones de tus fieles granadinos, sean, Madre mía, como el presagio venturuso del establecimiento y extensión de tu reino al último hijo de esta tierra, al último español, al más desconocido habitante del mundo: Hé aquí los votos fervientes que hace hoy desde lo íntimo de su alma el más insignificante, el más modesto de vuestros vasallos.

José Jimenez Corral

Granada-IX-910

Á LA VIRGEN

¿Cómo podré yo expresar
el amor que por ti siento
si no se más que decirte:
¡oh Madre! cuanto te quiero?
¿Cómo pues podrán mis labios
hablarte cual yo deseo
si lo que siente mi alma
expresarlo bien no puedo?

. . . . . .

En las luchas de la vida,
aliéntame te lo ruego,
mira que si no me ayudas
me perderé sin remedio.
Al contemplar esos ojos
en donde se enciende el fuego,
el fuego de amor divino,
el fuego de amor eterno,
me arrebato en amor santo,
te ofrezco mis pobres versos
y luego, cuando la tierra
sepulte mi pobre cuerpo,
acóge Madre mi alma...
¡acógela allá en el cielo!

Rafael Murciano y Murciano

Nuestra Sra. de las Angustias

Y las aspiraciones impías

La excelsa Patrona de Granada, la venerada imagen de la Virgen de los Dolores ó la de las Angustias, trae á la memoria escenas hazañosas y tiempos gloriosos, en cuyo recuerdo hay que educar á las generaciones venideras, si queremos que España, como nación católica no perezca.

Nombre tan consolador y hermoso, va unido al memorable 2 de Enero pe 1492, dia en que los Reyes Católicos tomaron posesión de Granada y arrojaron para siempre á la morisma de su último baluarte.

Purificada la mezquita mayor y consagrada al culto del verdadero Dios, Jesús Crucificado, por D. Fernando V de Aragón, su piadosa consorte, la nunca bastante ponderada reina D.ª Isabel I de Castilla, que meditaba frecuentemente en los dolores agudísimos y angustias de muerte soportados por María Santísima durante la pasión de su Divino Hijo, no quiso ser menos que su augusto esposo, é hizo construir una capilla para honrar á la *Virgen de las Angustias*, en las afueras de la ciudad, y en la parte que mira á Sierra Nevada.

Más adelante, el hallazgo de la devotísima imagen, con Jesús en los brazos, que hoy se venera en aquel célebre santuario, y que tradición piadosa supone fabricada por manos de ángeles; la creación de aquella capilla en parróquia, por el Obispo Baca de Castro, en 1609: la construcción de la hermosa fábrica, que convirtió la modesta capilla en suntuoso templo; la devoción inmensa de los granadinos todos que la aclamaron y proclamaron su Patrona; los privilegios y distinciones con que han enriquecido el santuario varios Romanos Pontífices y Reyes españoles; las romerías, prodigios, ofrendas, exvotos y festejos de toda clase con que los granadinos de toda condición honran á su Virgen de las Angustias, son motivos más que sobrados para que los españoles de hoy, que no hemos renegado aún de la fe de nuestros padres y de nuestras gloriosas tradiciones, comparemos tiempos con tiempos' monarcas con monarcas y gobernantes con gobernantes.

Entonces se vendieron las alhajas de la Corona para conquistar un nuevo mundo: ahora se venden los restos de nuestro grandioso imperio colonial para conservar las alhajas.

Las derrotas de los enemigos de Dios y de la Patria se celebran entonces convirtiendo en catedrales las mezquitas y erigiendo capillas á Nuestra Señora de las Angustias: los herejes y masones nos imponen ahora sus triunfos, obligándonos á abrir catedrales, capillas y escuelas protestantes, y persiguiendo á las congregaciones religiosas.

El nombre español era entonces venerado y temido en el mundo; la liliputiense colonia inglesa de Portugal sueña, en cambio, ahora, con el imperio ibérico, bajo el cetro de sus reyes.

Hágase lo uno por lo otro, y conste que únicamente los *anticlericales* pueden devolver á España su grandeza y poderío.

M. Polo y Peirolón

Tu eres Virgen de las Angustias.

la esperanza del obrero granadino

Cuando yo veo á las masas, casi innumerables, de obreros que acuden llenos de entusiasmo á escuchar á esos *Apóstoles* de nuevo cuño, que ahora se estilan creyendo ver en ellos su esperanza y redención, siendo por el contrario sirenas funestísimas que los aprisionan y esclavizan, me acuerdo de Tí, oh Madre mía, para suplicarte que los mires con ojos de misericordia, porque ni saben adonde van, ni conocen la refinada malicia de sus EXPLOTADORES.

Cuando los contemplo sentados en el duro suelo oyendo con verdadero deleite el periódico anticlerical ó impío que otro lee en voz alta y como tartamudeando también acudo á Tí, Virgen de las Angustias, pues si Tú no los acoges bajo tu amoroso manto, ¿qué será de ellos? ¿No es acaso el periódico impío un semillero de mentiras, calumnias y ascándalos: ¿quién sino Tú podrá librar al pobre obrero de ese aborto del Infierno que se llama periódico liberal?

Cuando los oigo discutir de todo, hablar de política, sostener polémicas religiosas, censurar tal vez al religioso que sabe sacrificarse por el mismo obrero, apesar de sus censuras, dudar acaso de los dogmas más fundamentales de nuestra fe, á Tí se vuelven mis ojos para decirte en nombre de ellos, lo mismo que de los judíos dijo tu querido Hijo: «perdónalos que no saben lo que hacen». Si lo supieran, ¿cómo es posible que hablaran de esa manera? No es el obrero malo, no, es que se le engaña, dándole doctrina mala, es que sus enemigos, (que son también los enemigos de la Religión y de la Sociedad) no quieren que acuda á Tí, porque saben que el amante de María no es apto para la revolución. ¡Perdónalos, Madre mia, y haz que vuelvan á Tí, para que se salven y salven á la Patria.

Cuando los considero fuera del hogar, perdiendo el tiempo y el dinero en la taberna ó en el garito indecente y asqueroso, perdiendo la salud y la vergüenza en vicios que la decencia impide pronunciar, ¿cómo no acudir á Vos, Madre y Abogada de los pecadores, para que los apartes del pecado y los conduzcas por el sendero de la virtud?

Se respira por doquier un ambiente corrompido, y es muy dificil verse libre y no contagiarse de ese hábito inmundo que mata las almas y destruye los cuerpos. ¿Quién sino la Virgen de las Angustias levantará al caído, sostendrá al débil y conducirá al puerto seguro de salvación á *todos* los que navegan en el mar inmenso de este mundo?

Sí; mis amados obreros, sea vuestra Patrona el faro seguro adonde miréis, cuando os veáis atribulados; sea Ella vuestra defensora en los trabajos, el remedio de tanto mal como os aflige, la estrella de la mañana que os indique el camino que conduce al cielo; y Ella finalmente vuestro refugio en la vida y tabla salvadora en la muerte.

Pedro Manjón

A LA VIRGEN

Santísima de las Angustias

PLEGARIA

I

Sobre todo sublimada
Hízote Dios Soberano
Y puso afable en tu mano
De sus dones lo mejor.
Porque al hombre miserable
Tu magnifica grandeza
Comunique con grandeza
Los tesoros de su amor.

II

Vuelve, vuelve esos tus ojos
A tu pueblo, cariñosa,
Y la frente pura, hermosa,
Cual de Madre, muéstrales.
Que eres Tú de su esperanza
Iris, áncora y estrella,
Y deponen su querella
Congojados á tus pies.

III

Nuestros padres te escogieron
Por su Reina y Abogada,
Y á tí Vírgen angustiada,
Dieron vida y corazón:
Y sus hijos esta herencia
Logran hoy agradecidos,
Ofreciéndote rendidos
Cuanto tienen, cuanto son.

IV

Madre, Madre te apellidan
Y te aclaman a porfía,
Y te imploran noche y día,
Y bendicen tu bondad.
¡Madre! ¡Madre! Su plegaria
A tu excelso trono llegue,
Ni halla gracia que les niegue
Tu materna carida.

V

Y tu seno compasivo
Ponga remedio á sus males,
Y de bienes celestiales
Lógrales el rico don;
Y risueña alza la mano
Prenda dulce de su suerte!
Y en el trance de la muerte
Echales tu bendición.

El teniente de la Virgen

En una poética casita de campo, blanca y hermosa como maceta de flores tendida sobre la feraz y dilatada vega granadina, vivía un matrimonio de no baja posición. Angustias se llamaba la esposa y el esposo, Enrique, teniente de Guardia Civil.

Este, que era un guapo y apuesto mocetón todavía, salió por su mala fortuna acompañado de malos amigos que muy presto lo corrompieron ya con lecturas de periódicos y revistas inmorales, ya con amistades muy libres y poco ó nada santas, ya, finalmente, con el goce de sus legítimas consecuencias corrientes y modernas, las cuales hubiéranle precipitado al negro y pavoroso abismo de los más abyectos vicios, si Dios no les hubiera puesto un dique del Cielo.

Largo tiempo pasó este infeliz hijo pródigo lejos de su bendita casa: mientras la pobre esposa sufría sus tristes consecuencias. El nombre de Angustias que sus granadinos padres le impusieron, cuadrábale ahora en verdad.

Había agotado todos los recursos que sugiere á una cristiana esposa, la próxima y amenazadora desgracia de su querido esposo; pero todo era en vano, súplicas, sacrificios, ruegos y cartas. Enrique devoraba novelas de un naturalismo bruto, realizaba lo que sus pretagonistas figuraban, y á punto estuvo de quitarse la vida para imitar fielmente un pretagonista suicida.

Semanas y meses pasaban que eran otros tantos siglos de angustiosa ausencia para la afligida esposa del libertino Enrique. Este dilapidaba su dinero en casas de juegos y en otras que la modestia veda nombrar; mientras la triste Angustias se acercaba á la miseria, de día en día más sensible.

¡Pobre hogar, empañado su ambiente de tristeza, ese mismo que era un paraiso ideal. cuando al blanquear la Sierra Nevada rezaban los padres con sus hijos el santo rosario frente á la imagen de la Virgen de las Angustias, ó al caer las tardes de estío se reunían bajo el frondoso toldo de parva gustando las castas delicias del hogar pacífico y sonriente! ¡Pobre hogar!

II

Comenzó la novena de la Patrona: la gente hormigueaba y hervía en torno de su Iglesia. Al salir una de las noches hubo unos ojos que avaros se fijaron en el rostro marcado por los vicios, de un joven que parecía al reflejo de las farolas, algún miembro de la Guardia civil.

Otra noche lo contempló un grupo de enlutadas señoras, quizás de su familia, que con la mirada anhelante vieron postrarse de rodillas ante un padre Capuchino, predicador de la Novena. Era el libertino para aquellas quizás por demás conocido, según se fijaban en él.

Yo sentí los sollozos ardientes del penitente que confesaba con muestras extraordinarias de dolor; pero de un dolor al parque trágico, de un quid sublime, y majestático como obra del Cielo...

Yo no sé decir más sino que sentí un seco chasquido como de romper un rollo de papeles... un fuerte y doloroso beso en la mano del austero hijo de S. Francisco al darle la absolución sacramental y una plegaria que brotaba de los labios del fondo del corazón y concluyó con un grito del alma: ¡Perdón, Virgen de las Angustias!..

Se apagaron poco antes las últimas luces del camarín, y entonces salían, después del joven penitente, aquellas señoras envueltas

en sus amplios velos como de luto... El silencio de la noche acompañó la soledad...

III

La Ciudad de los cármenes estaba de fiesta. Los balcones lucían por todo el itinerario señalado magníficas colgaduras. Al repique de las campanas acudía inmensa muchedumbre de los pueblos y de la capital granadina afluyendo hacia las puertas de la Iglesia de la Patrona, esperando con impaciencia verlas abiertas. Sonó la hora; comenzó la procesión á ordenarse, á adelantarse los batidores de la guardia municipal con traje de gala y ác aballo y á prepararse las bandas de música, entre las cuales llamaba la atención la de las tropas infantiles del Ave María llevando sus insignias...

El sol doraba el estandarte de la ilustre Hermandad llevado por sus mayordomos; seguían muchos estandartes, militares, caballeros de la real Maestranza y demás cofrades en filas con achas encendidas; y tras la cruz episcopal relumbrando con los destellos que el sol les arrancaba, aparecía como Visión divina, majestuosa y subyugadora la excelsa Reina de los Dolores, la Virgen de las Angustias, la hermosa Patrona, hechizo y encanto de los corazones granadinos.

Parecía la Majestad de la santidad y del dolor gozándose de visitar las calles de su pueblo, de recorrerlas en marcha triunfal y bendecir á sus hijos y sonreirles, para así trocar en alegrías las lágrimas de los que gimen en este valle de la miseria y el dolor.

Al momento solemne tan esperado de aparecer gallarda y soberana la Madre de Dios, coronada con su imperial corona, ataviada con su rico manto de oro, sosteniendo amorosísima el cadáver santo del Mártir del Gólgota; el público prorrumpía en gritos, vítores y vivas á su Patrona en los que se desbordaba el sentimiento cristiano entre sollozos aquí, entre súplicas allá, y entre inefables transportes de entusiasmo y alegría doquiera. ¡Era el éxtasis de Granada ante su augusta Patrona!

Una oleada de amor y de ternura inundaba todos los corazones granadinos.

El del teniente de la guardia civil, el del libertino de ayer y hoy penitente, parecía estallar anegado de intensa é infinita ternura, custodiando el paso de la Virgen, más con su mismo corazón que con el arma. Tantas ideas bullían en su cerebro, tantos latidos de amor agitaban su pecho, que parecían transformarle en uno de los ángeles que custodian en el cielo el trono de María, su Reina.

En aquella explosión general del entusiasmo por la Virgen, no pudo contener el llanto comprimido, y dos gruesas lágrimas, que aunque ardorosas, no escardaban sus mejillas porque se las arrancaba el amor de María, quiso ocultar enjugándolas con su pañuelo, cuando ya habían rodado por su uniforme sobre el pecho, como dispersas perlas que brillaban temblorosas...

Adelantaba su pausado y solemne paso la Reina de los mártires disipando nubes de penas de muchas almas, como los de humo azul del incienso y las fugaces de los cohetes, y formándose de las ramas de la arboleda próxima su dosel frondoso, cuando apareció una mujer de joven pero dolorida hermosura en su rostro, con la bizarría y denuedo de la Verónica, que como Antea, la heroína de Sienkieviez, arroja un ramo de menudas y delicadísimas flores al paso del dolorido Nazareno, ésta arrojaba una lluvia de poéticas flores de su jardín sobre los pliegues del manto de la Nazarena divina, que el teniente custodiaba. Fíjase este en el dolorido y suplicante rostro de aquella mujer, reconócela con el corazón más que con sus ojos penetrantes por su olvidada y dignísima esposa, y con voz ahogada por el llanto le pedía perdon y penitencia por sus villanías...

—Quiero, Angustias, que no reces más sola en tu alcoba; juntos le rezaremos á la Virgen.

—Pues eso era lo que yo le pedí en esta Novena ¡te vi llorarle ante su Camarín! solo te pido, Enrique de mi alma, que cumplas lo que le prometiste...

—Te lo juro, Angustias, por el nombre que llevas.

La Virgen los bendecia con sus brazos y parece los quería abrazar.

Desde entonces yo llamo al teniente Enrique, el teniente de la Virgen.

JOSÉ M.ª DEL VAL.

A la Virgen de las Angustias

PLEGARIA

Granada es hermosa,
Granada es muy bella
idolatra de ella
yo fuí su cantor.
También en mis cantos
oh madre angustiada
al par que á Granada
canté á tu dolor.

—

Y oyeron un día
mis coplas primeras
las ricas riberas
del Darro y Genil;
y triunfos soñándo
llevé al Manzanares
después los cantares
del país de Boadil.

—

Soñé que Granada
coronas tejía;
soñé que ceñía
con ellas mi sien.
Granada era hermosa
Granada era bella;
soñando con ella
soñé en un eden.

—

Mas ay que despierto,
y acciones rastreras
hallé en las riberas
del Darro y Genil;
y espinas y abrojos
pincharon mi frente,
tornando mi mente
de rabia febril.

—

Por eso humillado
con llanto en los ojos
y echado de hinojos
al pie de tu altar,
hoy vengo á pedirte
que nunca me dejes,
de mí no te alejes
al verme soñar.

—

Cantar es mi vida
oh madre angustiada;
cantor de Granada
y tuyo seré;
Idolatra vuestro
seré como he sido,
tán solo te pido
que alientes mi fe.

ENRIQUE CARRETERO

SALVE

¿Quien no recuerda los días de la infancia cuando nuestras madres antes de acostarnos rezaban con nosotros aquellas oraciones que jamás se borran y que en las amarguras y tribulaciones de esta vida son nuestro unico consuelo?

¿Que granadino habrá olvidado que sus padres le acostumbraron desde pequeño á saludar á la Virgen de las Angustias cuando pasabamos por su templo?

¿Habrá algun granadino que no tengan en su casa la imagen de nuestra Patrona?

¿Recordais el entusiasmo con que se le aclama cuando es sacada procesionalmente aun por los que parece haber perdido todo sentimiento religioso?

Y como todo hecho obedece á una causa, este amor, este entusiasmo, este cariño, esta acendrada devoción del pueblo de Granada á la Virgen de las Angustias no es cosa transitoria, ni es producto de fanatismo que como todo lo que es exagerado y falto de base cae y desaparece tarde ó temprano, es algo permanente, algo de que no podemos desligarnos por ir unido á nuestro ser: es que los hombres nido de amores desde la cuna á la tumba tienen uno predilecto, uno que aún en los casos de antagonismo con los demás, prevalece y no se olvida jamás, el amor maternal y para los granadinos es madre cariñosa, solicita, precavida que siempre acude á nuestra voz, recoje las plegarias é intercede con su Smo. Hijo para que sean resueltas favorablemente los ruegos de los moradores de esta ciudad, la Virgen de las Angustias.

Por eso en este día de sus Gloriosos Dolores, el pueblo entero sin distinción de clases, edades y condiciones, amalgamado en un solo sentimiento acude á saludarla, á rendirla homenaje y entre el estruendo de las salvas, los acordes de las músicas, el murmullo de la muchednmbre las aclamaciones incesantes y el alegre volteo de las campanas ¿quien no habra alguna vez sentido resbalar una lágrima y á la par que se ha postrado de rodillas, desde el fondo de su corazón, arrebata su extasis de amor á nuestra madre la Virgen de las Angustias, ha rezado una *Salve* mezclada con súplicas que son nuestras esperanzas?

EDUARDO ESTEVAN Y RAMÍREZ

A NUESTRA PATRONA

¡Virgen de las Angustias!
¿Quién al mirar tus encantos
Su alma no siente llena
De tu amor tres veces Santo?
¿Quién al mirarse en tus ojos
Y en tu rostro nacarado
Su pecho no siente incharse
De ese tú mágico encanto?¡
¿Qué granadino Señora
Ante tus plantas postrodo
Contemplando tú hermosura
Su madre no te ha llamado?
Y tú; Que tú pecho tienes
De dolor tan lacerado,
Con una debil sonrisa
A esa voz has contestado.
Por que como Madre nuestra
Madre dada en el Calvario,
Oyes á todos tns hijos
Con cariño idolatrado·
¡Pero ay Madre! que no todos
Tus hijos á tí han clamado,
Que hay algunos que también
De tu nombre han blasfemado
Y en brazos de liberales
Que son de Satan presagio.
Se revuelcan ciegamente
Siendo de mi España escarnio.
Por eso Tú; ¡Oh Madre mía!
Cubre á España con tu manto
Y no dejes por más tiempo
Que tu nombre sea ultrajado.
Oye la voz de los tuyos,
Los que por tu nombre Santo,
Sus vidas y sus haciendas
En tus manos colocaron.
Estos son Jaimistas netos
Los que ante Dios han jnrado,
Defender tu Sacro-nombre
Sin mancha é inmaculado.
Oyenos sí; Madre mía,
Oyenos Labaro Santo
Oye á este pueblo escogido
Que te lo pide postrado
Y jamás se oyó decir
Que el que en tí se ha confiado,
Deje de ser atendido
Y si muy bien consolado.
Y cuando Tú y tu Hijo
En hombros seais llevados
Por los Hijos de Granada
Desbordando el entusiasmo;
No olvides á este obrero
Que te dice entnsiasmado
¡Viva, viva mi Patrona
Y su nombre Sacro-santo.

JUAN B. FERNÁNDEZ.

Granada y Septiembre de 1910

Ora pro nobis

Sí, excelsa Madre; ruega por nosotros los pecadores, que bien y bién que lo necesitamos.

Tiempos de prueba atraviesa la Iglesia de vuestro amantísimo Hijo, al que nueva y dolosamente quiere crucificarsele ahora...

Pero no; seguramente que no ocurrirá asi, Madre de la humanidad muy amada, pues Vos velareis celosa por los prestigios de la causa de Dios, que es la del Cielo; que es la vuestra.

Ora pro nobis, Madre benditísima, ruega por nosotros, tus hijos, estos que en la época actual se aprestan á la lucha á que han sido provocados, y, de los que necesariamente será el triunfo, no cabe duda, pues la nobleza, justicía y santidad de su empeño así lo hacen esperar de consumo.

Y hoy que procesionalmente recorres las calles de la católica y cristianísima Granada, recibe Santa Madre, nuestras plegarias todo fervor y entusiásmo, todo cariño y anhelo, y en las que vá todo nuestro corazón, todos nuestros más ardentísimos afectos...

Nuestra será la victoria, no cabe dudas; pero para más afirmarla, para más seguramente confiar en ella, hoy, á tu paso por nuestras calles, nos colocamos bajo tu protección y amparo, bajo tu gloriosa egida, exclamando con el más santo y entusiástico fervor;

¡Ora pro nobis!

DR. OSNOFÉDLI.

MEDITEMOS

Cuando la imagen veneranda de nuestra Exelsa Patrona, haga su triunfal recorrido, por nuestras calles, entre las aclamaciones de una muchedumbre ébria de amor y gozo, al contemplar la figura gloriosa de la Reina de los Angeles, María Santísima, al pié de la cruz de su Divino Hijo, meditad sobre estos puntos, que agradareis á vuestra Madre, fortalecereis vuestra fé y os vereis alentados á portaros siempre como buenos hijos de tan dulce Reina.

Ese que ahora victorea con tanto entusiasmo á la que llama su Madre y ayer y mañana renegó y renegará de las creencias sacrosantas que por tal nos la muestran ¿qué es..? ¿un hipócrita...? ¿un cobarde...? ¿un traidor...?

Ese que ahora lleno de fervor religioso va edificando con su piedad á los que no lo conocen mientras ayer se avergonzaba de decir soy católico, *soy amante de María ¿qué es...? ¿un espíritu mujeril..,? ¿una sirena pérdida y traidora...? ¿una criatura veleidosa...?*

¡Meditad!

Y ante el número de esta clase de sujetos, exclamaré injustamente:

«¡Ay de tí, ay de tí, patria mía!»

BASILIO.

Á MI SANTÍSIMA PATRONA

Soy el úlitmo soldado de mi Rey; no me aventaja nadie en ánimo á defender su baudera, en cuyos sacrosantos pliegues ondea el lema Dios, Patria, Rey.

¡Si á mi Rey le quiero tanto,! ¿qué será á Vos, Santísima Virgen de las Angustias; que sois mi norte y guía?

A Vos Señora no es amor, es delirio de fe el que siento por Vos hermosísima Virgen.

Así, Virgen Santísima, aceptad este pequeño homenaje que os dedica LA VERDAD y de nuevo os repito; ilumínale con tus hermosísimos ojos de Reina; arómatizale con tu aliento de Virgen y bendicela con tu diestra de Madre; como también os pido, mi hermosa Virgen, no me abandoneis y sed mi norte y guía en mis trabajos, amarguras y penalidades.

Bien sabeis, Madre, que asi lo anhela, y pide con fervor vuestro hijo.

FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ.

IMPRENTA DE PUCHOL